

# LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

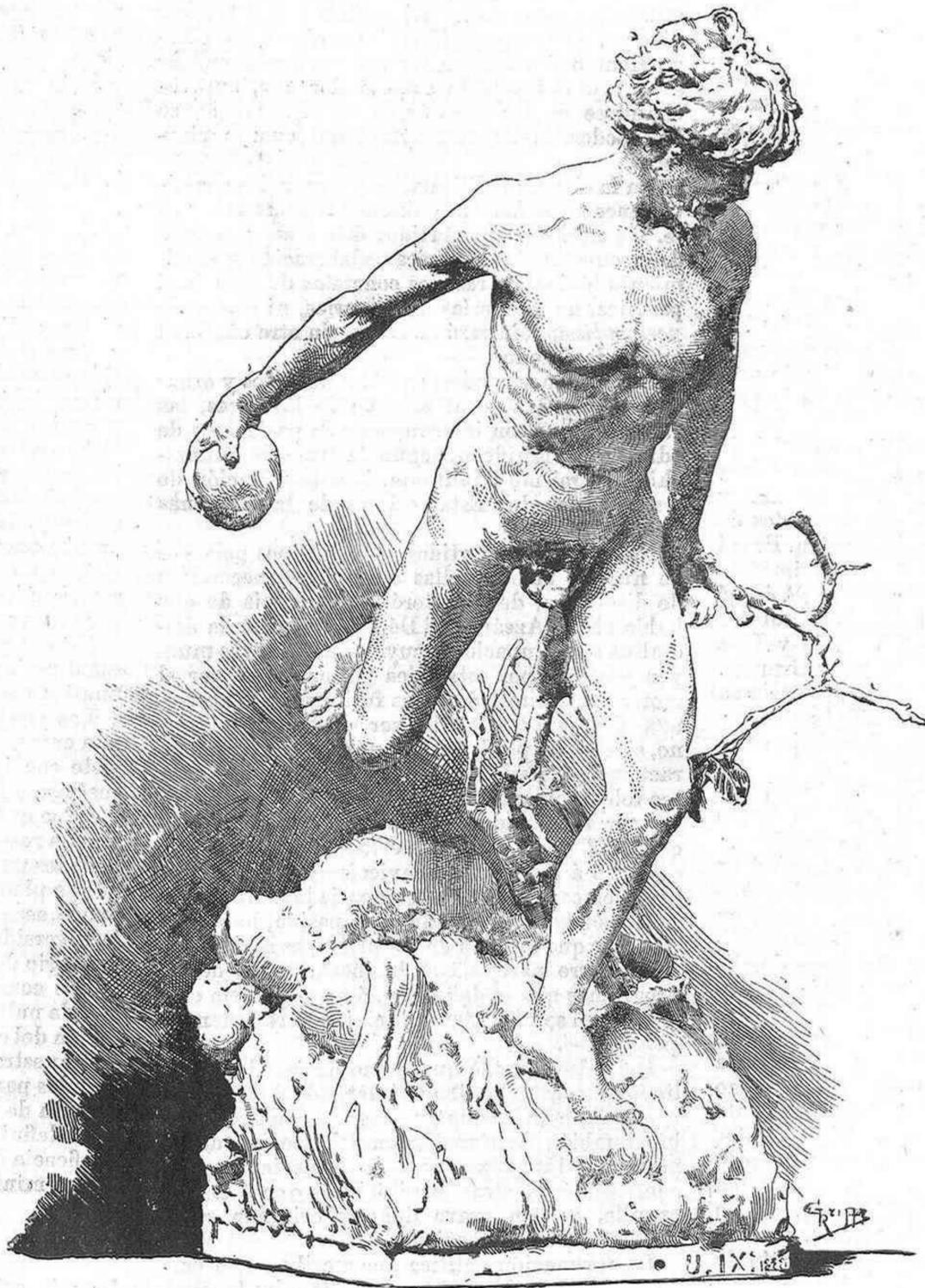
ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

DIRECTOR

D. Práxedes Zancada y Ruata

AÑO XXII.—NÚM. 7

12 DE MARZO DE 1901



EL TORRENTE

## SUMARIO

**Grabados:** El torrente.—Excmo. Sr. Conde de Romanones, Ministro de Instrucción pública.—D. Alberto Aguilera, Alcalde de Madrid.—Una escena de la revolución francesa.—Excmo. Sr. D. José Arderius.—Un cartero tunecino.—A la puerta de la iglesia.  
**Texto:** Los partidos políticos, por Práxedes Zancada.—Armonía entre el espiritualismo y el materialismo, por Eugenio García Gonzalo.—Cuestión grafológica, por E. Peláez Maspons.—En la vega, novela por José de Laugi.—El problema político en Europa, por J. Cascales y Muñoz.—Notas de sociedad, por Equis.—Las noches del Real.—Sígfredo en la Presidencia, por Daniel Collado.—A una viuda, por Carlos Cano.—Notas de sport, por Juan José López-Serrano.—Reclamos y anuncios.

## LOS PARTIDOS POLÍTICOS

La crisis laboriosa producida por la dimisión del último Gobierno conservador, ha tenido su solución en la llamada al Poder del partido liberal.

Veremos si alcanzan ahora realidad las aspiraciones populares que deseaban ver desarrollarse en las altas esferas una política ampliamente democrática. No es único y exclusivo del pueblo español ese anhelo de libertades. Acaba de constituirse en Italia un Gobierno Zanardelli, que va a satisfacer las ansias de un proletariado reducido por la miseria a la condición más desventurada, y en Francia Waldeck Rousseau se sostiene en su puesto defendiéndose valientemente contra todas las reacciones coaligadas.

Pero no basta llamarse liberal. Es menester que los hechos lo acrediten, y que la conducta se ponga en consonancia con la significación que se ostente. Un Gobierno conservador puede resultar democrático en sus procedimientos, y un demagogo puede trocarse en un tirano. La mejor manera de llegar a la tiranía, es hablar mucho de libertad. Pisistrato en Atenas, Theagenes en Megara y César en Roma fueron, como Robespierre y Marat en Francia, caudillos de la plebe. ¿Y cabe dudar de su despotismo? Tocqueville ha hecho un profundo estudio de esa tiranía que nace de las últimas capas sociales, y ascendiendo progresivamente se condensa y se unifica en la persona del dictador.

La libertad, que es la condición esencial de todo derecho, no es inherente a ninguna forma de gobierno. Puede existir en las monarquías y faltar en las repúblicas. Pueblos hay regidos de diferente modo, que en nada se diferencian. Pasado de los Estados Unidos al Canadá, y el régimen es absolutamente el mismo: el *self government*. ¿Qué diferencia había entre las monarquías absolutas y las repúblicas aristocráticas? Venecia y Pisa eran modelos de la más execrable de las tiranías.

Rousseau lo decía: «El pueblo no se preocupa de los símbolos accesorios, quiere sólo libertad»; pero libertad que se practique, no libertad que se predique.

Y el primer derecho de las masas, el derecho de representación, derecho natural, médula de los sistemas modernos, de participación colectiva en los negocios públicos, es de tal índole, que a su cumplimiento debe corresponder en los gobernantes el deber de ampararlo para que se ostente en toda su pureza, para que no lo manchen las miserias humanas, ni lo envilezcan los excesos de oligarquías creadas por conjuraciones de bastardos apetitos.

Todo está en nuestra nación falseado y corrompido. Una Cámara que obedezca y no discuta es un cuerpo servil, decía Laveleye, del mismo modo que un ejército que no obedezca y discuta es un peligro público. Felizmente los institutos armados se conservan en España, si no exentos de faltas, disciplinados y vigorosos; pero el sistema político de nuestra representación nacional, no puede haber caído en mayor descrédito. Es hoy el Parlamento un cuerpo sin vida, una ficción de nuestras constituciones.

Los partidos políticos, consecuencia necesaria del régimen, sufren el mismo estado de postración y decaimiento que el régimen mismo.

Todos los defectos teóricos de esos organismos que crea la división de la opinión pública, se encuentran agravados en España. Porque es cierto que, como dice D. Adolfo Posada, los partidos políticos de los Estados Unidos y de Francia hacen

necesaria respectivamente la casta de los *politicians*, y la tiranía de los *Comités*; pero aquí, además de padecer el caciquismo, no hay tal representación nacional, y hora es ya de hablar con franqueza y de que se conozcan los males que nos aquejan, para procurar su remedio si es todavía posible.

Una de las objeciones que se hacen a la conveniencia de los partidos políticos, es la de lord Brougham, de que ellos dividen la fuerza del Gobierno, y son por lo tanto un entorpecimiento, una dificultad.

Por eso, lo mismo el régimen parlamentario de Inglaterra que el representativo de los Estados Unidos, han logrado su vida más próspera cuanto menor ha sido el número de los partidos; y es una fecha memorable para el pueblo inglés, la de la formación ordenada de las dos grandes agrupaciones que se formaron al reunirse el llamado Parlamento largo. La necesidad de esos dos instrumentos poderosos, reconocida por Gladstone, estriba en la esencia misma del sistema....

Y ¡ah! enseñanzas profundas de la realidad. A los antiguos *torys* y *whigs* sucedieron conservadores y liberales, que turnaban en el Poder según los movimientos de la opinión lo exigían. Pero muere Gladstone, el partido liberal se divide en diversos grupos, y los liberales, alejados hace largo tiempo del mando, no pueden contrarrestar el influjo del partido conservador que, aprovechándose de las rivalidades del adversario, se ha apoderado de la mayoría del cuerpo electoral.

En la ciencia política, dice Spencer, las constituciones no se hacen, se desarrollan naturalmente. De aquí que los partidos deban ser producto de circunstancias históricas, elaboración y crecimiento lógicos de razones concretas de necesidad práctica, no de teorías doctrinarias, ni menos de *personalismos* sin razón de ser y sin otra cualidad que el desenfado.

No pueden ser, pues, partidos políticos y organismos preparados al servicio de las ideas, las *facciones*, que son instrumentos de pasiones y de odios, que significan, según la frase de Bluntschli, el egoísmo triunfante, la subordinación de los intereses del Estado a los de las personas que las forman.

No reúnen los partidos ni los grupos políticos de nuestro país aquellas condiciones necesarias de disciplina, de desinterés y tolerancia de que habla el Sr. Azcárate. ¿Dónde encontrar la disciplina en agrupaciones cuyos individuos se mueven tan sólo por estímulos personales, y por el motivo más nimio ó el más fútil pretexto abominan del jefe? ¿Dónde ver desinterés ninguno, si la lucha por los cargos públicos adquiere caracteres de verdadero pugilato? ¿Dónde hallar esa tolerancia por las ideas de los demás, si domina por todos lados un criterio intransigente y cerrado? Y no obedece ciertamente este criterio estrecho a arraigadas convicciones, pues a poco que fijemos la vista en el campo de la política, y si no nos ciega la polvareda de la pasión, habremos de notar que la duda en los principios que se sustentan corre parejas con la incoherencia de los programas que se defienden, a no ser, y esto ocurre, que ni se sustenten principios, ni se defiendan programas.

Del mismo modo que, como decía Alcalá Galiano, el coartar la libertad depende del fundado temor del estrago que puede causar su abuso, debía también coartarse la multiplicación de los partidos ó los grupos, pues no obediendo en su constitución a otras inspiraciones que a las del orgullo, causan grave daño y originan serios conflictos y perturbaciones.

La agrupación política que escriba en su bandera una idea generosa tendrá vida robusta, cualquiera que sean las condiciones personales del jefe. El general Espartero no era una gran inteligencia, y, sin embargo, su partido fué árbitro de los destinos del país. Sin ser un Bismarck, un Pitt ó un Metternich, puede un jefe conquistar para su parcialidad el favor de las muchedumbres, si tiene por guía la justicia.

Abrigar una idea noble, desarrollarla con

ahinco y perseverancia. A eso está reducida la misión de un partido.

Por eso la página más gloriosa del conservador es la Restauración, hecha con un espíritu conculador y evolutivo, transformándose por la inspiración de Cánovas el moderantismo histórico para amoldarse a las exigencias del progreso, que decía aquel insigne hombre público, es un Dios inexorable que constantemente nos empuja, nos precipita, nos arrastra atados a su carro triunfante...

Y ha sido la página más gloriosa del partido liberal democratizar la monarquía. A la muerte de Alfonso XII el partido conservador se dividía. Los temores y las asechanzas parecían flotar sobre la cabeza del augusto huérfano. ¿Qué fué lo que hizo que se desvanecieran los temores y terminaran las asechanzas? La misión de un Gobierno promulgador de leyes, como las de la libertad de imprenta, jurado, sufragio universal y asociaciones.

Y es tal la fuerza de las ideas, que el Gobierno del Sr. Sagasta logró aprobar la ley del sufragio, teniendo enfrente, no sólo el partido conservador, sino a los elementos de los Sres. Gamazo y Martos en franca disidencia, al general Cassola descontento, y a los Sres. Romero Robledo y López Domínguez, que constituían un núcleo político respetable.

Esto indica qué vigor da a los partidos poseer un programa en consonancia con las palpitaciones del sentimiento público.

Creo firmemente que la extremada división de las agrupaciones políticas es un mal, una lamentable equivocación.

Se me dirá que en Francia hay todavía más matices políticos que aquí. Que si examinamos la izquierda y el centro de la Cámara francesa, en su composición veremos progresistas, oportunistas, radicales, radicales-socialistas, socialistas y otras clasificaciones abigarradas y confusas, y si volvemos los ojos a la derecha veremos orleanistas, legitimistas, bonapartistas, nacionalistas y antisemitas... Se me dirá también que otro tanto ocurre en el Parlamento austriaco, en el italiano y en el alemán. Pero a estas observaciones habría de contestar que la diversidad de filiaciones políticas no suele obedecer, como en España, al *personalismo*, y que los hombres públicos no se creen en la necesidad de dar a sus amigos constituídos en hueste política un nombre derivado de su apellido.

Esto es una verdad innegable. La política personal no impera en ninguna parte tanto como en nuestra nación.

Las consecuencias, en extremo dolorosas, de una corruptela deplorable para el sistema se han visto con luz meridiana en la última crisis, resuelta con la subida al Poder de los liberales.

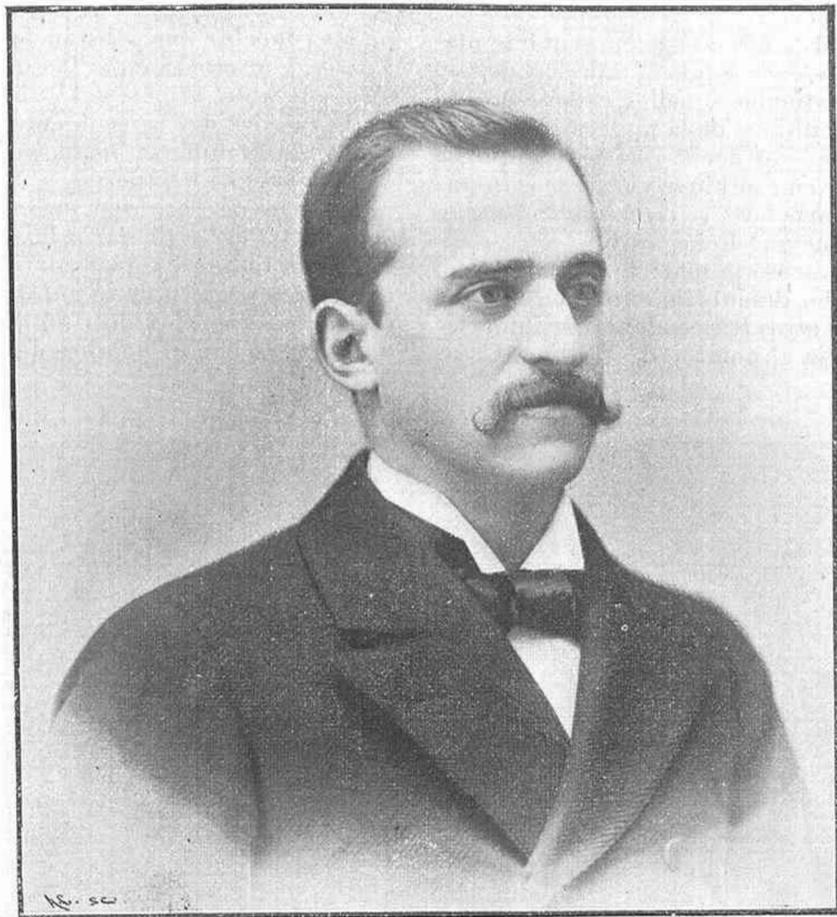
¿Por qué fué de solución tan ardua y laboriosa? La respuesta es lógica. Por el fraccionamiento de los partidos. Y como es natural que cada vez que se plantee una crisis ha de ocurrir lo propio, puede asentarse como afirmación categórica que la diversidad de parcialidades redundan en desprestigio del régimen.

Dos cosas urgen con perentoria necesidad en la vida pública española. El saneamiento y purificación del cuerpo electoral para que sea una realidad nuestra Constitución, y el desarrollo de los grandes partidos de gobierno, que nutriéndose en la savia de la libertad y de la justicia, tengan un ideal definido y se mantengan vigorosos, más por la eficacia de las ideas que por la posesión de los cargos ministeriales.

PRÁXEDES ZANCADA.

## Armonía entre el espiritualismo y el materialismo

Cuando nos engolfamos en el estudio de la Historia de la Filosofía, nuestro espíritu queda absorto ante la asombrosa inteligencia de innumerables genios, cada uno de los cuales creó un sistema filosófico, abarcando en un concepto general todos los conocimientos de su época. Pero el mismo estudio nos lleva al más desconsolador es-



EXCMO. SEÑOR CONDE DE ROMANONES  
MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

piritualismo, por su parte, deje de considerar al alma como una entidad abstracta é *inmaterial* (?) y acepte el alma como un ser substancial y *material* (?) siquiera esta materia sea *quintiesenciada*.

Se objetará que en este caso el espiritualismo se pasa al campo materialista. Es verdad hasta cierto punto; mas, ¿por qué no ha de dar ese paso, si á ello le lleva la fuerza de la razón apoyada en los principios de la ciencia? La misma fuerza hará que el materialismo se espiritualice. Y que el materialismo, por su parte, evoluciona á pasos agigantados hacia el espiritualismo, es cosa que no admite duda. Basta, para convencerse, pasar una rápida ojeada á la transformación que se ha operado en la Física durante el último medio siglo XIX.

Veámoslo, siquiera sea en rapidísimo examen y con la concisión á que obliga los estrechos límites de un artículo.

El materialista sin instrucción cree que no existe más que aquello de que le dan cuenta sus sentidos corporales, especialmente la vista y el tacto, y, en consecuencia, para él sólo existe materia en estado sólido y líquido; del gaseoso sólo admite el humo y el vapor, y esto porque lo ve. Pero el materialista ilustrado sabe que la materia de los sólidos y líquidos puede pasar á un estado gaseoso en el que no se vea ni se palpe, y empieza á desconfiar de los sentidos, porque sobre inducirnos fácilmente al error, son muy insuficientes para darnos á conocer todo cuanto existe.

Sabe más: sabe también que un cuerpo cualquiera, por tosco, por duro, por pesado, por *material* que sea, aunque parezca igual toda la materia de que se compone, está formado de substancias diferentes: sabe que una pequeñísima cantidad de cada substancia está constituida por numerosas partecillas, moléculas, que no se contactan entre sí, que están separadas unas de otras, y que tienen movimientos giratorios centrípetos y centrífugos; sabe que, extremando aún más el análisis, tan ínfima partecilla se descompone en

cepticismo. ¿Cómo, nos preguntamos, hemos de admitir con seguridad de acierto una determinada doctrina, cuando hay otras mil que pugnan con ella, y cuando si las examinamos á fondo imparcialmente, todas parece que poseen la verdad?

Este escepticismo es el que ha predominado en el siglo XIX, y, tomando nuevo rumbo, no ha querido admitir *á priori* ninguna teoría, afirmando sólo aquello que le entra por los sentidos y que está sujeto á la experimentación.

Innecesario es decir que producto de tal sistema es el desolador materialismo que hoy domina.

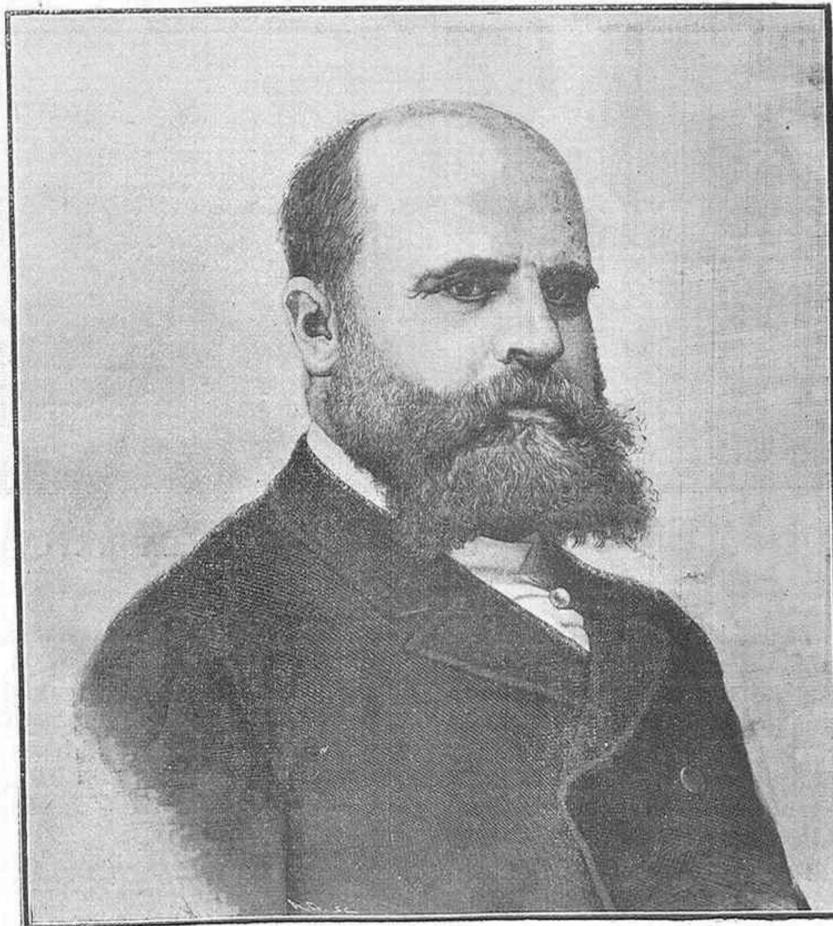
Sin embargo, forzoso es convenir en que sus bases son seguras, y mientras sus deducciones se limiten á los hechos experimentales, no puede menos la razón de darlas asentimiento.

El espiritualismo, con el rápido crecimiento de la escuela materialista, recibió rudo golpe y hubo de cambiar sus métodos de investigación. La psicología dejó por un momento su carácter abstracto y metafísico para adoptar el método experimental, y, llamando en su auxilio á las nuevas ciencias hipnomagnéticas, provocó todo un nuevo mundo de fenómenos y se los brindó al positivismo.

Este, ó al menos sus más ilustres representantes, accedió á la palestra, y quedó desconcertado al ver que todos sus conocimientos eran insuficientes para explicar tales hechos. En vano, aunque no infructuosamente, el materialismo ha inventado mil hipótesis que aclarasen el misterio. La esfinge permanece muda.

Esta es la verdadera situación en que se encuentra el materialismo de nuestros días. Hablarle del alma, del espíritu, de entidad que no sea material, es lo mismo que hablarle de la nada. No lo admite. Y, aunque parezca paradójico, á pesar de la distancia, al parecer infinita, que separa al materialismo del espiritualismo, creemos próximo el momento que ambas escuelas se fusionen en una con indestructibles lazos.

Bastará, para llegar á este acuerdo, que el es-



DON ALBERTO AGUILERA  
ALCALDE DE MADRID

innumerables átomos que escapan ya á toda observación.

En resumen, sabe que, como dice Flammarión : « El universo visible, tangible y ponderable, está en movimiento incesante, y se compone de átomos invisibles, imponderables é inertes. »

El materialismo contemporáneo reconoce ya y proclama la unidad substancial de la materia : esto es, que todos los cuerpos hasta ahora llamados simples, por diferentes que sean entre sí en estado, peso, dureza, color... son originariamente de una misma substancia: sus diferentes caracteres provienen de la diferente agrupación atómica en cantidad y movimiento de cada una de sus moléculas.

También admite y proclama la unidad de fuer-

zas físicas. Atracción, sonidos, luz, calor, electricidad, magnetismo (?)... son movimientos vibratorios diferentes en cantidad de la materia y del éter.

La Física moderna nos dice además que la materia, al pasar del estado sólido al líquido y de éste al gaseoso, va perdiendo aquellos caracteres que juzgamos más peculiares de la materia, como dureza, forma, color... es decir, que parece que se *desmaterializa*; y en cambio se vuelve más intangible, más sutil, más leve, se *espiritualiza*, según frase de nuestro insigne Echégaray.

Si del estado gaseoso la materia se transforma en estado radiante, descubrimiento que, aunque no hubiera hecho otros trascendentales, inmortalizará en la ciencia el nombre de William Croo-

kes, entonces la substancia que ha sido material adquiere otros caracteres esencialmente diferentes á los que asignamos á la materia; tanto que es todo lo *espiritual* que nuestra imaginación puede concebir una substancia: activa, enérgica, como si contuviera en sí la esencia de la energía, imponderable, inmaterial, vibrante, radiosa, tiene la rapidez del pensamiento, y para ella no es obstáculo la materia bruta, pues pasa con facilidad á través de los cuerpos.

Diremos de paso que juzgamos desarquetado y propenso á error llamar á la substancia radiante « materia radiante », pues no tiene ninguno de los caracteres propios de la substancia universal en estado gaseoso, líquido ó sólido, que es á lo que designamos con el nombre de materia. Más pro-



UNA ESCENA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

piamente deben emplearse las palabras substancia material, ó simplemente materia, y substancia radiante, ó simplemente *radioso*, ú otra palabra que se invente adecuada á la idea que se desea expresar.

Pero la substancia universal, ¿no tiene otros estados ó modos de manifestación que el material y el radiante? Desde luego nuestra razón nos induce á contestar afirmativamente; y no exponemos aquí los fundamentos en que se apoya esta afirmación, porque sobre necesitar muchas páginas, dichos fundamentos están en la mente de nuestros ilustrados lectores.

Ahora bien; á medida que ascendemos en la serie de estados de la substancia universal, empezando por la materia sólida, vemos que se aleja más en sus caracteres y modos de ser de la materia; en una palabra, se va desmaterializando,

hasta llegar á la manifestación que llamamos anímica ó espiritual.

Porque bueno es que digamos aquí, y creemos que este es el concepto de todos ó de la mayor parte de los espiritualistas de todas las escuelas, que entendemos por alma, ó espíritu, á un *algo*, á una entidad substancial, con facultades sencientes, conscientes y volitivas.

Si todos los conocimientos nos enseñan que en todo existe la variedad en la unidad; si la Física nos dice que todos los cuerpos, por diferentes que aparezcan, son substancialmente idénticos; si la misma Física nos manifiesta cómo la materia se espiritualiza, es lógico inducir la Unidad Substancial Universal.

De este modo el concepto del Universo es uno simple, contenido en el siguiente principio:

No hay más que una substancia universal, la

cual tiene varias manifestaciones, desde la más material y tosca hasta la más espiritual y pura.

De la serie de manifestaciones de la substancia universal, el hombre del siglo XIX sólo ha llegado á conocer un poco de la material, radiante, fluídica y espiritual.

Según el principio anterior, la materia de los mundos que forman el Universo es la exteriorización, la objetivación de la substancia universal. Las fuerzas actuantes en el Universo: atracción, calor, sonido, luz, electricidad, magnetismo, vitalismo... son la misma substancia universal radiante, dinamizada, vitalizada... espíritus del universo, la misma substancia universal *quintessenciada*, psíquica, senciente, afectiva.

Luego el materialismo, el dinamismo, fluidismo, magnetismo y espiritualismo ó psiquismo, le-

jos de ser antagónicos son ciencias parciales que se compenetran y complementan unas con otras, y todas juntas constituyen la Ciencia Universal.

Porque así como en la naturaleza las diferentes especies animales se confunden en sus límites, y el reino animal se confunde y se compenetra con el vegetal y éste con el mineral, y en física se confunden en sus límites los diferentes estados de la materia, así también la Substancia Universal, en cada una de sus manifestaciones, material, radiante, fluidica, psíquica... tiene diferentes gradaciones, desde la que por un límite se enlaza con la manifestación inferior á la que se enlaza con la manifestación superior. *Natura non facit saltus.*

Variedad infinita en la unidad hallamos siempre por doquier; pero no nos fijamos en que esto no sería posible si no estuvieran armonizadas por la gradación.

De aquí que el espiritualismo ó psiquismo, como ciencia de observación y experimental, se aproxima y se relaciona y se confunde con el magnetismo y aun con el materialismo; y el materialismo, en sus estudios más superiores, se aproxima, se relaciona y se confunde con el fluidismo y aun con el espiritualismo.

EUGENIO GARCIA GONZALO.

## CUESTIÓN GRAFOLÓGICA

(CUENTO)

I

—¿Qué te pasa, Julio?

—Estoy desesperado... Es cosa de pegarse un tiro, tirarse por el Viaducto ó esperar el paso de un tren...

—Pero, ¿qué es ello? ¡Explicáte!

—He sido un cándido. Me engañaron como á un inocente. ¡Yo, que me creía hombre de mundo, persona corrida, como decís ahora en vuestro *argot* calaveresco!...

—Tus palabras no me sacan de dudas...

—¿Sabes lo que es la grafología? ¿Puedes decirme en qué consiste?

—En dar el retrato moral de una persona, deduciéndolo del carácter de letra que ésta use.

—Bueno. Pues ahí tienes la causa de mi desgracia, de la desesperación que me entristece. ¡Hay para morir de rabia!

—Pero... en resumidas cuentas, ¿quieres decirme lo que te sucede?

—Allá voy. No ignoras que yo tenía relaciones con Mercedes, una muchacha ideal hasta el punto de tener 30.000 duros de renta. Reunía otras varias cualidades; pero creo que con aquella comprenderás, amigo Enrique, me bastaba... Quise conquistar el corazón de la hermosa. Puse apretado cerco, llegando á ser la sombra de la joven, quien al principio no pareció darse cuenta de semejante persecución. Mucho tiempo seguimos de tal suerte, hasta que llegó Carnaval, esos días durante los cuales un muchacho puede acercarse impunemente á la mujer que le gusta, hablarla y declararse, sin temor á la intervención de padres ó hermanos...

Capituló la plaza. Tuve relaciones, y fui el más feliz de los mortales. *Ella* tenía un carácter dulce, estaba un poquillo mimada, pero siendo hija única, tenía fácil explicación la condescendencia de su familia. Lo que más me gustó de Mercedes fué la letra, clara, segura, con una pureza de líneas que daba encanto leer aquellas cartas, comenzadas con el adjetivo Queridísimo Julio, y terminando con el pronombre tú... Estaba muy en boga la grafología. Así fué que imitamos á los demás, que remitían sus cartas más queridas para conocer el carácter de quien las escribió. Yo no quise creer en la verdad de lo que me dijeron; pero, después de muchas súplicas, y habiendo presenciado buen número de pruebas, terminé por decidirme. Cogí una carta de mi novia y rasgando la firma la remití á un gabinete grafológico.

El resultado no se hizo esperar. El retrato moral

fué hecho con tanta perfección, que el *cliché* tenía necesariamente que dar buenas positivas.

Mercedes resultó modesta, caritativa, de buen carácter, demasiado tímido, hasta el extremo de dar limosnas á cuantos pobres se la pedían, por no atreverse á decirles ¡Dios le ampare!

Nos casamos, y el primer mes, entre viajes y fondas, pasó tranquilamente. El segundo, ya no disimuló tanto su geniecillo de fiera; pero, Enrique, desde el tercero la vida con *ella* es imposible; debo hacer lo que mi esposa quiera, y si me permito reconvenir sus caprichos, finge unos ataques epilépticos espantosos.

La culpa de mi mal estaba en la grafología.

II

Necesitaba pedir una satisfacción al del gabinete por haberme engañado, y precisamente encontré un amigo donde creí hallar enemigos. Juró una y mil veces que, hecho el detenido estudio de la carta llevada por mí para la consulta, dió lógicamente la semblanza del carácter de la persona que trazó aquellas líneas.

Fuí á casa, pregunté á Mercedes (aprovechando la ocasión de que no la daba el consabido ataque), y entre risas y arañazos me confesó que... el grafólogo tenía razón; el retrato estaba bien hecho; la mujer de carácter excelente, modesta y caritativa fué quien escribió aquellos renglones

de letra clara, igual, perfilada... Es decir, miss Fany, la institutriz, á quien Mercedes, por tener una letra infernal, encargó contestase á mis epístolas de amor... ¡Ya comprenderás ahora la extensión de mi desgracia!...

E. PELÁEZ MASPONS.

## LLORARES

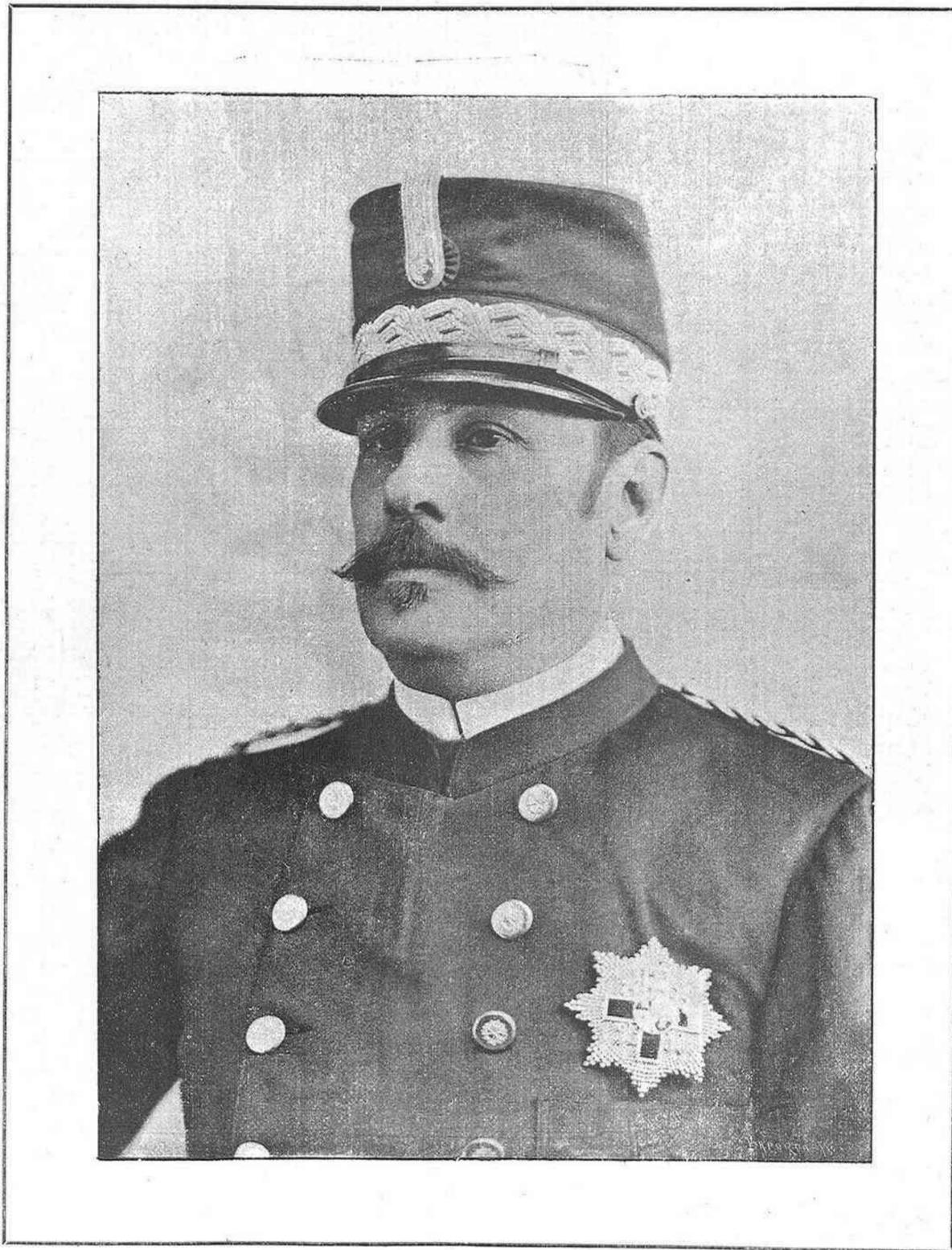
Esqueletos son los árboles,  
blanco sudario la nieve.  
¡Qué triste que es el invierno,  
fiel imagen de la muerte!

No eches más leña en el fuego  
ni me traigas más abrigo.  
¡Que no hay calor para un alma  
que perdió cuanto ha querido!

La primavera á los campos  
torna á engalanar con flores,  
mas no vuelve la alegría  
á los tristes corazones.

No te extrañes que las horas  
me pase mirando al cielo.  
¡Cómo voló cuanto amé,  
miro *allá* por si lo veo!

No todas las sepulturas  
están en el cementerio.  
*Yo sé* de un pecho que es fosa  
de un corazón que está muerto.



EXCMO. SEÑOR D. JOSÉ ARDERIUS

GENERAL DE DIVISIÓN, FALLECIDO EN MADRID RECIENTEMENTE



CARTERO TUNECINO

# EN LA VEGA

NOVELA DE COSTUMBRES GRANADINAS

POR

JOSÉ DE LAUGI

XI

LA AVENIDA

—Que se hace de noche, niñas, vamos hacia casa— exclamó una de las respetables acompañantes.

En breves momentos todo el grupo se puso en marcha. Yo, entusiasmado por la mirada de Rosario, decidí acompañarla hasta su cortijo. Era la última vez que nos veríamos en la vega, y estaba dispuesto á decidir mi situación en el momento más apto. Así que, poniéndome á su lado, sin dar tiempo á que tal cosa hiciera el seminarista, anudé como pude la rota conversacional; y cuando, marchando por el camino ví la silueta del cortijo á no gran distancia, exclamé, con sincero sentimiento:

—Me voy, Rosario; me voy, y quizá forzando un poco mis presentimientos, me parece vislumbrar cierta halagüeña esperancilla de cariño. No me interrumpa usted. Si sueño, déjeme usted soñar, que durante ese largo sueño del invierno que usted misma presente, nada podrá ocupar mejor todos sus minutos. Pero antes quiero que sepa usted por mí lo que es probable no ignore ya. Yo, que soy un desterrado de mi tierra y un extranjero en estos lugares, siento desde hace tiempo una inclinación á lo nuevo y un olvido á lo antiguo. Me seduce Granada, me encanta la Vega, y es que desde hace poco su imagen de usted reconcentra para mí Granada y la Vega, y todos mis pensamientos se reconcentran en su imagen querida. Por este cariño, para mí nuevo, soy capaz de todos los sacrificios. Nada me asusta. Mi naturaleza propende á ganar por el esfuerzo material lo que otros obtienen por las galanuras de la frase. Comprendo que soy áspero muchas veces é impetuoso algunas, pero puede que sea la semblanza de un bravo mar en cuya contemplación he pasado muchos días. Todo, pues, lo deseo con todas mis fuerzas y lo siento con todas mis energías. De todo me considero capaz. A veces me imagino que por conseguir su cariño sería capaz hasta de odiarla. ¡Ya ve usted lo que la quiero!

—¿Ha concluido usted ya?

—No lo sé. Lo que he dicho y lo que he de decir se confunden en el revuelto mar de mis deseos.

—¿Cuándo yo digo que usted es un fuguilla!

—De haberme callado lo que he dicho no me hubiera perdonado en toda la vida.

—¿Mire usted que me hace reír!

—Déjese usted de bromas, Rosario. Pronto viviremos muy lejos, sin que nos sea fácil el hablarnos, y yo quedo sujeto á usted por algo que no son cadenas que se rompen... Su cortijo está cerca; espero una palabra de usted. ¿Puedo esperar en un cariño más ó menos lejano?

—Hablabamos despacio; vaya usted el día veinte por mi reja, á cosa de las diez, y hablaremos—terminó diciendo, con su sonrisa dulce y soñadora.

Me despedí de todos, ¡hasta de su primo!, sin hoy poder contaros de qué manera. Y montando la jaca, que en aquel momento me pareció la confidente de mis amores, llegué al cortijo sin saber por dónde había ido, sin saber en lo que había pensado y sin ver otra cosa que una reja entrelazada de flores y unos ojos tras de sus hierros que sumiesen mi alma en un torbellino de risas y de alegría.

Era de noche, noche clara y tranquila en que brillaban las estrellas con su misterioso parpadeo, y mi alma, ansiosa de monólogos, esplayó su dicha en todo aquel cielo brillante y profundo.

.....

He de advertir, antes de pasar adelante, á los que estos mal escritos apuntes lean, que la conversación anterior, y algunas otras que aquí pongo, no he podido trasmitirlas al papel con toda la rigurosa exactitud que quisiera. Nadie debe extrañarse de tal cosa, sabiendo que en casos semejantes al mío en aquel día, lo que los labios no dicen (y, por consiguiente, la pluma no puede expresar) lo dicen los ojos iluminados por la pasión y, como en aquella memorable tarde, por las últimas claridades de un sublime crepúsculo.

Hecha esta advertencia, no me queda más que contar mi estado de excitación en espera del deseado día veinte, en el que cifraba todas mis esperanzas. Faltaban doce días, doce salidas de sol esperado en cada monótona noche de insomnio; doce noches en que turbaría mi sueño la imagen adorada, apareciendo y desapareciendo como visión juguetona que se entretuviera en desesperarme. Y á todo esto ver á cada momento la mirada severa de mi tío, la conti-

nua amenaza de un disgusto que, tarde ó temprano, vendría. Mi situación, y el enredo en que estaba metido, no tenían nada de envidiables.

Como es natural que tal estado de cosas no pueda sobrellevarse durante mucho tiempo sin desahogar la inquietud que trae consigo el continuo cavilar, necesité hallar consuelo confiando mi sobresalto, además de á Rafael, que nada ignoraba, á mi amigo Barco, que tuvo para mí frases de amistad y esperanza. Sin embargo, un día hubo de decirme:

—¿En buena te has metido! En cuanto D. Damián lo sepa, de juro no paras hasta Castro-Urdiales.

—Eso nunca. A Castro no vuelvo mientras Rosario me quiera.

—Pues vivirás fuera del cortijo. Mi casa está siempre abierta para tí. ¡Bonito es tu tío para esas cosas! En cuanto sepa que le hablas á la niña de don Manuel, te manda á escardar cebollinos.

—¿Y tú crees que no le ablandarán mis súplicas y razones?

—¿Ablandar á tu tío? Es D. Damián como el pan duro, que, en vez de ablandarse, cá día se endurece más.

—¿Pues vaya un consuelo!

—¿Es que no contabas con eso cuando comenzaste la cosa?

—Sí, Luis; pero ahora que lo veo de cerca me da mucho miedo.

—Y á mí mala espina, porque no veo ninguna salida. Sólo falta que la niña sea una coqueta y, después de todo, te deje plantao.

—Eso no, Luis; no creo á esa chica tan... como quieras llamarla. Pero si tal cosa hiciera, al lado de mi desilusión fuera poca cosa el disgusto con mi tío.

—Vamo, que estás metio en harina.

—Hasta la coronilla.

—Pues se prepara un período de emociones.

—Así lo voy temiendo. En medio de todo, sólo yo me lo he buscado, y si ahora me dijeran si quería volver á mi pasividad de hace tres meses, diría que no.

—¿Tú lo has pensado bien?

—Lo que se puede pensar frente á unos ojos negros.

—Pues entonces, á luchar, y Dios con nosotros.

—Amén.

Y durante el largo paseo que aquella tarde dimos variamos mil veces de conversación para volver á caer otras tantas en la misma, como el pajarillo que, herido, mil veces se remonta para caer cada vez más rápidamente.

Pasaban los días despacio, ¡pero pasaban! Empezó el cielo á nublarse, la sierra se llenó rápidamente de nieve y no se hizo esperar una continua lluvia, que puso los caminos tan intransitables, que me hicieron recordar el golpe del gañán que tanto me hizo reír á la llegada.

No cabía duda que el invierno se aproximaba á grandes pasos, y el pensamiento del campo triste y desierto me hizo soñar con los pasados esplendores del estío.

El 16 de Octubre fué famoso por la enorme cantidad de agua que arrojaron las nubes. No obstante la costumbre que tenía de ver llover en mi tierra, quedé asombrado del furor con que las nubes arrojaban su pesada carga; parecía que la sedienta tierra atraía con toda su fuerza el agua necesaria para la próxima sementera; rezumaban los yertos rastrojos y toda la vega parecía llorar sus arrancadas cosechas, que huían en grandes cargamentos hacia la meseta castellana.

La lluvia, en vez de amenguar, arreció con fuerza increíble, y al amanecer del día 17 nos despertó la aterradora noticia de que, tanto el Dilar como el Genil, venían rebosando agua, y el fundado temor de que nos llenasen de arena hazas y alamedas, hizo estremecer á todos los del cortijo.

Ya Rafael y el guarda estaban desde la pasada noche poniendo tablones y defensas para evitar los destrozos, y cuando nos dispusimos á salir mi tío y yo, se oía el río como lejana tormenta, lo que indicaba que, además de agua en demasía, llegaba cargado de piedra, que traía rodando desde las alturas de la sierra.

En cuanto estuvimos listos, después del almuerzo nos preparamos para salir de exploración.

Tuvimos la suerte de que escampase un poco al salir del cortijo, y con esto pudimos darnos cabal cuenta del estado de los ríos.

El Dilar traía una enorme riada, que, no cabiendo toda en su cauce, se desbordaba por las vecinas hazas, convirtiéndolas en lagunas, donde sólo se veían,

señalando las lindes, las flamantes copas de los olivos plagadas de aceitunas. Acostumbrado como estaba á verle casi seco, no pude ocultar un involuntario gesto de asombro, á que contestó un peón que nos acompañaba:

—De poquillo s'asusta usted. Quiá Dios aguante asini toa la mañana. Agora verá usted lo que es un río con agua.

Se refería al ancho Genil, que si en verano no conduce más aguas que las de la Arquesa, en cambio suele los inviernos llevarla por todo el año.

—¿Qué dice Rafael?—preguntó mi tío.

—¿Ice que tan y mientras que aguante el caballo del lao allá del río no hay que tenerle miedo, porque no saltará á la alamea. Lo malo es que va ajondando más cada vez.

—¿Si tuviera cuidado del río el diablo de mi colindante!—exclamó mi tío, refiriéndose á mi suegro,—no tendría que temer ningún peligro por este lado.

—Si don Manué tuviera una miajita de apaño, andaba el río más encarrilao que el tren.

Aumentaba el rumor con la proximidad del Genil, lo que nos alarmaba sobremanera. Mi tío hablaba convulso y asustado; le parecía que aquel agua no terminaría nunca de bajar desde la sierra, y acaso no le extrañaba la idea de que el mismo cortijo se fuese aguas abajo.

Puestos otra vez en marcha, no tardamos en darnos cuenta de la espantosa riada que el Genil traía. Al verlo, se comprendía todo lo que el agua puede. Ni la contemplación de las olas saltando por encima del alto peñón de Santana, en Castro-Urdiales, llevó á mi ánimo impresión parecida. El mar parece, visto desde la tierra, un peligro salvado; pero el río era toda la vega, que parecía irse con su impetuosa corriente; era el cielo azul del verano, oscuro y amenazador; el agua brotando de todas partes, el cauce del río distinguido solamente por los árboles de los bordes; los altos caballones de agua que se levantaban, como queriendo arrastrar con ellos el sólido puente de piedra desde donde contemplábamos la avenida, mientras que los enormes troncos arrancados de cuajo venían á chocar impetuosos contra el embudo del puente, estremeciendo sus fuertes estribos á tan rudos golpes y pareciéndonos á cada momento hundirnos con puente y todo en el profundo y revuelto seno del río.

—¿Ve su mercé esto? Pues tié menos importancia lo del Dilar. Porque este apenas si trae una espuerta de arena, y aquél va á darnos que hacer pá tó el invierno.

Mi tío, callado, escuchaba tan tristes pronósticos, mientras que yo, en medio de tantas calamidades, sonreía halagado por el recuerdo de Rosario. —El día veinte á las diez de la noche.

—Vamos á ver la confluencia—dijo al fin tío Damián.

Y allá fuimos, luchando con el agua, como marineros en la playa.

—Diferencia que hay entre la color de las aguas. Asucbe usted la arena que trae ese mardecío Dilar.

Gris, casi negra, venía el agua del Dilar, mientras la del Genil era amarilla de un tono rojizo.

Estábamos cerca de la confluencia de los dos ríos, asustados de ver tan espantosa acometida. Las aguas del Dilar pugnaban por saltar encima de las del Genil, mientras que éste, más caudaloso, abría despreciativamente uno de sus bordes, invitando al otro á imbuirse en su rojizo seno. Y allí saltaba la lucha; las aguas grises montaban sobre las rojas y formaban un enorme castillo, que tan pronto se hundía como se levantaba furioso, despidiendo el agua como tromba marina. Chocaban las dos corrientes como si dos mares opuestos quisieran saltar el uno sobre el otro; los troncos y cuerpos flotantes de cada uno, chocaban, deshaciéndose y apareciendo para hundirse como relámpagos, y mientras tanto, las enormes piedras que ambos ríos arrastraban en su fondo, chocaban con la violencia de la corriente, dando al revuelto conjunto un sordo rumor de tempestad ó de catástrofe.

Ante tan intenso espectáculo, quedamos espantados, sin hacer nada para evitar mayores males. Mi tío se mordía los labios con desesperación. Nadie hablaba, porque el terror nos sobrecogía el ánimo y nuestras voces las borraba el espantoso fragor de las corrientes.

Volvimos hacia el puente, temerosos de quedar aislados por la crecida de los ríos.

Allí estaba Rafael mandando poner unas defensas contra el agua del Genil. Tres peones cortaban con

increíble rapidez los esbeltos álamos, y sujetándolos a los otros con fuertes tomizas, oponían flexible barrera á las aguas del río. El trabajo no podía ser más expuesto, trabajando como estaban en el mismo borde del río, amenazados con que la corriente los arrastrase al menor descuido.

—Cortar esos álamos que desvían la corriente— gritó mi tío señalando.

La orden fué obedecida al instante; pero al tratar de levantar el hacha sobre uno de los árboles, dió un paso mal un peón, y el río, deseoso de lucha y de exterminio, arrastró como débil caña al infortunado peón.

Un grito de espanto se escapó de todos nuestros pechos; el infeliz, oculto por el agua, sin poder defenderse, se hundía y se levantaba con las angustias de una muerte irremediable; el agua amarillenta ocultaba sus braccos de hombre fuerte que se resistía á morir; nosotros nos quedamos atónitos, sin saber cómo salvarle... pero yo, que soy en algunos instantes tan irreflexivo como violento, sin pensar en cómo ni de qué manera, ni medir el peligro, me lancé al abismo con igual osadía que en Castro-Urdiales desde las peñas del Coto. Yo no oí las voces de terror de todos los míos; no ví el gesto de espanto que debieron poner al asomarse al pretil del puente. El agua, fría, casi helada, acarició mi cuerpo como antigua compañera; y cuando tuve entre mis manos al pobre peón, ayudándole, me pareció ser el hombre más grande del mundo, digno en aquel momento de toda la estimación de Rosarito.

Luchamos como valientes; trabajamos en unos minutos mucho más que en toda la vida, y ayudados por el agua derivamos hacia una orilla, agarrándonos con todas las energías á un álamo enredado en la margen derecha.

Allí aguardamos mucho tiempo el socorro de nuestros amigos, porque nos era imposible movernos. A cada momento temíamos que el agua nos arrastrase con nuestro débil agarradero. Tiritábamos con el contacto del agua tan fría y ni hablar podíamos al castañetear de nuestros dientes, cuando la llegada de Rafael y dos peones más nos puso completamente á salvo, y á poco estuvimos al redor de un hermoso fuego, justa compensación al mal rato pasado.

Mas ¡ay! el hombre es más débil que sus deseos, y el remojón prolongado y la friedad del agua debieron causarme tal efecto, que, pese á mi naturaleza robusta y poderosa, sentí al acostarme aquella noche los comienzos de una fuerte fiebre y me metí en la cama con un desasosiego muy grande.

Mi tío se me despidió muy cariñoso sin decirme nada de aquello que sentía, y yo traté de dormirme bien abrigado.

Al día siguiente, el médico, que apareció por mi cuarto, puso muy mala cara y recetó.

¡Y estábamos á 18!

(Se continuará.)

bre al gerente (único cargo político que puede persistir), para que dirija los negocios internacionales con el ministro del ramo, para que represente á las instituciones en las Cámaras y para que presida los Consejos de los altos empleados, cuyas funciones deben ser las de los actuales ministros, con voz, pero sin voto, en los dos Cuerpos colegisladores.

Háganse las reformas que se hagan, que eso incumbe á los futuros Parlamentos, las ventajas del funcionarismo serían innumerables, ó mejor dicho, serán, porque si no se implanta hoy se implantará mañana, por exigirlo así el progreso y la evolución del régimen parlamentario.

Con el funcionarismo, no siendo político, sino técnico, el cargo de ministro, ni teniendo los que lo desempeñen necesidad de asegurarse mayorías venales, las elecciones serían sinceras y volverían á despertar interés en cuanto hubiese la seguridad de que no era el Gobierno, sino el Sufragio universal, quien daba el acta. Desaparecerían las peligrosas crisis ministeriales, las legislaturas serían periódicas, á plazo fijo, y las instituciones disfrutarían de una seguridad que hoy no tienen.

Siendo las Cámaras representación genuína del país, examinarían, no sólo las actas, sino hasta la vida privada de los elegidos, y no estarían las naciones vendidas á las empresas extranjeras, como hoy lo están, por componerse aquéllas de sus más caracterizados directores, abogados y consejeros.

Con el régimen parlamentario hermanado al funcionarismo, no serían los ministros los que legisasen y se impusieran á las Cortes, sino éstas las que, bajo el amparo de las instituciones, estudiarían y reformarían cuanto hubiera reformable. Entonces podría decirse á los empleados del Cuerpo de Administración, á los funcionarios civiles, por ejemplo: hay que reducir los gastos á la mitad ó á la tercera parte; así lo quiere la nación, que hará las economías amortizando plazas; hay que trabajar ocho horas, en lugar de las seis nominales de hoy; los amos, los contribuyentes, lo exigen así. Y el Cuerpo de funcionarios civiles, oyendo el parecer de los jefes de los negociados respectivos, haría las economías ó aumentaría las horas sin trastornos. Esto mismo podría hacerse en todos los organismos obligados á obrar con pie forzado; esto es, con el tipo de las economías ó el carácter de la reforma que se deseara.

Que se notan deficiencias en un ramo. ¡Señores que pertenecéis á él! reunirse en congreso, en comisiones, como queráis; deseamos que modifiquéis vuestros servicios; haced un plan de reforma vosotros mismos y presentadlo después á las Cortes para que se discuta y se apruebe, si acertáis con lo que el país requiere. Entonces podrían reunirse en asambleas los abogados, los jueces, los militares ó aquellos á quien se refiriesen, y presentar, después de discutido por ellos, el resultado de sus deliberaciones.

Y el Ejército sería responsable de su organización y de sus funciones, y la Instrucción pública podría ser perfecta, y los empleados, al depender sus cargos de sus méritos, y no de la influencia oficial, serían

tan probos y trabajadores como los de las Compañías y oficinas particulares; la justicia resplandecería para todos, y si algún organismo ó individuo de él faltase, sería denunciado ante las Cortes ó á los Tribunales ordinarios y recibiría en el acto el castigo, el pueblo legislaría como soberano y desaparecerían esos grupos de inconscientes, cuya única misión es sancionar los actos de sus señores.

Mucho me queda por decir acerca de las múltiples cuestiones que abarca esta materia, tales como el punto de partida del problema de los partidos, cuya resolución se está efectuando; las causas que originaron el parlamentarismo en Inglaterra, y sus defectos esenciales en los pueblos latinos; la causa á que obedece la carencia de grandes hombres públicos que se viene observando; los partidos históricos y los partidos del porvenir; los organismos del Estado, los Municipios y las Cámaras en el sistema del funcionarismo; el concepto de la patria política de ayer y el nuevo carácter de la nacionalidad económica de hoy, etc.; pero hasta no saber si interesan á los lectores de LA ILUSTRACIÓN, me abstengo de exponerlas.

J. CASCALES Y MUÑOZ.

Notas de sociedad

Entre las fiestas que dejan grato recuerdo por lo agradables y bien organizadas, podemos citar, sin temor á equivocarnos, la que hace pocas noches se celebró en los hermosos salones de doña Rita Correa, viuda de Urrejola.

Se bailó un minué y una contradanza inglesa, ambos notablemente dirigidos por D. Juan Méndez de Vigo, que puso de manifiesto su exquisito gusto y sentimiento artístico, eligiendo las figuras que habían de bailar las ocho parejas que en ellas tomaron parte; estas eran Fanny de Urrejola, que estaba lindísima y ricamente vestida, con D. Juan Méndez de Vigo; su hermana Rita, que también estaba muy guapa, y que por cierto lucía un precioso peinado; aquellas ondas de canas prematuras que caían coquetonamente sobre la frente, servían de gracioso marco á su rostro angelical; tenía por caballero á D. Froilán Méndez de Vigo; con la hermosísima señorita Malvina Gómez Souza, que lucía precioso traje marrón bordado, bailó D. Manuel de Latorre; Carmen Méndez de Vigo, siempre elegante y siempre distinguida, con D. Alfredo Alvarez; María García-Puelles (muy bonita), con D. José Pagés; Isabel Gutiérrez Sobral, que vestía traje grana con encajes blancos, con D. Manuel Alcázar; Rosalía Ordóñez, admirablemente vestida de seda blanca con flores de terciopelo, con D. José Pomés, y la linda señorita Gilda del Olmo, con D. Joaquín Bornás.

A la una se sirvió espléndida cena. Entre los asistentes al baile, recordamos á las señoras y señoritas de Alcalá Galiano, Goñi, Ordóñez, Saviña, Conde, Méndez de Vigo y Sres. de Beranger, Loigorri, Riber, Souza y Minas.

EQUIS.

El problema político en Europa

AL INAUGURARSE EL SIGLO XX

EL FUNCIONARISMO

(Conclusión.)

Dado el nuevo carácter de las naciones civilizadas, debe cambiar por completo su organización interior; y así como mientras existió y tuvo razón de ser el sentimiento de patria política, vivieron organizadas patrialmente ó en estado feudal, hoy que le ha sustituido el de nacionalidad económica, la organización que requieren no es otra que la que ostentan las grandes Compañías mercantiles é industriales, puesto que, en esencia, una gran Compañía, juntamente industrial y mercantil, viene á ser cada pueblo productor.

Partiendo de la base de que las naciones modernas deben constituirse á la manera de las grandes Compañías mercantiles; esto es, con sus juntas de accionistas y consejeros y sus altos y bajos empleados, ejecutores y asesores de los acuerdos de estas juntas, el Senado y el Congreso, no siendo obras de la política, sino de la voluntad nacional, son las juntas de accionistas más genuínas de un país, para aseverar á las cuales, así como para dirigir y ejecutar sus resoluciones, se hacen indispensables los ministros, los directores generales y los demás funcionarios; pero no es preciso, sino perjudicial, el que éstos sean políticos, debiendo ser todos ellos empleados inamovibles propuestos por sus Cuerpos respectivos, presentados por las Cámaras y nombrados ó sancionados por el rey, de entre los más antiguos y competentes de cada ministerio y de cada ramo.

En las Compañías mercantiles vemos un director general, un gerente y dos clases de empleados: los de alta categoría, directores de los diferentes asuntos, y los de misión más modesta.

En las naciones actúa de director general el rey ó el presidente de la República, que, en uso de uno de sus muchos privilegios, debe ser quien elija y nom-



Á LA PUERTA DE LA IGLESIA

## SIEGFRIED



La música de Wagner va entrando en el gusto del público. Ya son más escasos en número los que la tachan de soporífera y aburrida, y, en cambio, aumentan los que comprenden las bellezas todas de las gigantescas producciones del gran músico alemán.

*Siegfried* ha sido acogido con entusiasmo por el público madrileño. Suspensa la atención del selecto auditorio durante toda la representación, fué unánime el juicio de aquél en favor de la ópera que se estrenaba.

Son las páginas musicales más brillantes de *Siegfried* la grandiosa escena en que el héroe se apodera de

los trozos de la espada de Sigmundo y se forja con ella el arma que ha de proporcionarle la victoria sobre el terrible Wotan, el pasaje de los murmullos de la selva, los temas cómicos del gnomo Mimo, la voz bronca y cavernosa del gigante Fafner, los arpegios del pájaro cantor que se unen á las suaves melodías del amor que nace en el pecho del guerrero, y el despertar de Brunilda, que después de breve lucha entre sus deberes de *Walkyria* y los impulsos de su corazón, se precipita en los brazos

del hijo de Sigmundo. No tenemos competencia suficiente para analizar técnicamente la ópera de Wagner. Es su instrumentación de tal modo maestra, que hace falta un conocimiento para juzgarla muy completo del arte musical.

*Siegfried* ha sido puesto en escena con una propiedad y una riqueza que difícilmente podrán superar en otros teatros del extranjero, y ha tenido una interpretación perfecta y acabada.

El tenor Vaccari (que del segundo al tercer acto sufrió una peligrosa caída) desempeñó con verdadero acierto la parte de protagonista, sabiendo expresar los diversos sentimientos que agitan al héroe durante el poema de un modo inimitable.

Muy bien el Sr. Pini Corsi en su papel de Mimo. Como cantante y como actor alcanzó grandes alabanzas. También estuvieron á la altura de su reputación los Sres. Buti y La Puma.

Las señoritas Carrera y Dahlander interpretaron, respectivamente, los papeles de Brunilda y de la diosa Erda con gran lucimiento. La señorita Tinroth y el Sr. Lanzoni cantaron desde dentro, en nombre del pajarillo y del dragón, y cumplieron perfectamente su cometido.

La orquesta realizó verdaderos prodigios. Su director, el ilustre maestro Campanini, tuvo que presentarse muchísimas veces, en unión de los cantantes, á recibir en la escena los aplausos del público. También fueron llamados al proscenio los Sres. Paris y Fernández (D. Amalio).

El teatro estaba casi lleno de un público selecto, del que formaban parte S. M. la Reina, la Princesa de Asturias y la Infanta Isabel, acompañadas de su séquito.

El estreno de la ópera de Wagner se recordará como una fecha memorable entre los aficionados á la música. Sólo nos resta añadir que Wagner ha triunfado en Madrid por completo, venciendo todas las prevenciones que contra su arte existían.

## Sifredo en la Presidencia

*El diablo en el poder* han hecho en Parish, y dice un zahorí que el simbolismo, sin cartón ni trampa, sigue reinando aquí. Yo no aseguraré que sea cierta tamaña afirmación, pero no he de negar que me ha causado grandísima impresión.

Porque, aunque no me impresiono con facilidad, hay coincidencias que impresionan al hombre menos sensible.

Fíjense ustedes, y vayan meditando.

Con la aparición de *Sifredo* en la escena del teatro Real ha coincidido la del Sr. Sagasta en la Presidencia del Consejo de Ministros.

Con la de *Cascarrabias* en Eslava la de D. Raimundo Fernández Villaverde en el foso.

Y con la de la *Compañía Madrileña de Panificación*, hacia la cual convergen las miradas de casi todos nuestros maestros de primeras letras, la del señor conde de Romanones en el Ministerio de Instrucción pública.

Ante la significación de esas tres coincidencias, ¿quién será capaz de permanecer insensible?

Ni el rey del valor, á pesar de su estuque.

Aunque Gamazo no lo crea y Maura lo dude, hay casualidades que hacen abrir el ojo á un tuerto.

Y si no, que lo diga D. Francisco el de Antequera, ese Wotan de la política que, á semejanza del de Wagner, va paseando por el mundo una apariencia de voluntad y de poder.

De un poder

que más se aleja cuanto más le toca

y más le ansía cuanto más se aleja.

Y ustedes perdonen este rasgo de erudición barata.

Lo que no puede negarse es que el célebre músico alemán, además de ser un gran maestro, era también un gran profeta.

¡Qué manera de vaticinar, ó mejor dicho, de presentir!

Presentía á nuestros gobernantes.

¿Cómo se presenta en escena el héroe de Wagner?

Se presenta conduciendo un oso que ha cazado en el monte, y á quien azuza para que ataque á Mimo.

¿Cuántas veces ha amenazado D. Práxedes con su oso al pueblo español?

Tantas han sido, que no es posible recordarlas.

Y eso que la última está muy reciente.

Pero sigamos anotando coincidencias.

Al final del acto primero, *Sifredo*, que tiene un carácter fácilmente irritable, dice á Mimo:

—Conduceme ante el dragón, y si tú no sabes soldar la espada, trae acá los pedazos: me convertiré yo mismo en herrero.

Que es lo que acaba de decir D. Práxedes á Silvela:

—Puesto que á usted todo se le vuelve machacar en hierro frío, aquí estoy yo.

Y diciendo y haciendo, dispone la herramienta, amontona carbón en el hornillo (aunque el hornillo está repleto), lima las desigualdades de los fragmentos (que tienen bastante que limar), los introduce en un crisol, y manejando el fuelle con extraordinaria violencia, invoca á Eolo, y resuelve aventar á Pantoja.

¿Le aventará?  
Ni el mismo Canalejas se atrevería á asegurarlo.

Y vamos con el acto segundo.  
La escena representa el confín más enmarañado de un espesísimo bosque, en el que los accidentes del terreno velan en el fondo la entrada de una negra caverna.

Tan negra como las muchas que existen dentro de Madrid y fuera de Madrid.

Al levantarse el telón es de noche. En la profunda obscuridad apenas se distingue la presencia de un nuevo personaje.

Tampoco aquí se distingue la presencia de ningún hombre, por muy claro que alumbrase el sol.

Pero el personaje del bosque es Alberico, el que fué rey de los nibelungos, y á quien Wotan arrebató su poder y su anillo.

Si ese Alberico no simboliza al general López Domínguez, cuando Romero Robledo se posesionó del Círculo izquierdista, declaro que soy el símbolo de la malicia ó de la tontería.

Llega Sigfredo.  
Debe haber andado mucho, puesto que inmediatamente se recuesta sobre la hierba.

No le imite usted, señor Sagasta, porque casi todo el que se recuesta se duerme.

Imite usted á la Naturaleza en la obra de Wagner: allí renace todo.

Pájaros, insectos, flores y hojarasca saludan al nuevo día entonando el himno cotidiano.

Esta es la escena famosísima, conocida en el mundo musical con el poético nombre de *Los murmullos de la selva*.

En el mundo político no se la llama así.

Se la denomina *La murmuración de los fusionistas que se han quedado á buenas noches*.

Pero sigamos argumentando.

Cuando Sigfredo está más embelesado, se destaca el canto de un pájaro.

El héroe desea contestarle en su lindo idioma de trinos y gorjeos. Al efecto, corta una caña y la convierte en caramillo.

Mas ¡ay! el instrumento tan sólo lanza al viento sonidos estridentes, que á Sigfredo le dañan en los dientes.

Y apela á la bocina.

Al toque de ésta despierta el dragón, se desprecia, abandona la cueva, lucha con Sigfredo y éste le hace morder la hierba de un soberbio volapié.

El vencedor penetra en la caverna, y entre tanto Mimo y Alberico se disputan el botín, como si se tratase de una Dirección general, una Subsecretaría ó un gobierno de provincia.

Vuelve el héroe, descabella á Mimo, arroja su cadáver en la gruta y se tiende otra vez en la pradera.

El pájaro canta de nuevo.

Su voz se parece á la de Canalejas, como la de un grillo á otro grillo.

No me supriman ustedes ninguna l, amigos cajistas.

Dice el pájaro:

—Sé de una hermosa mujer que reposa en una montaña, rodeada de fuego. Si atraviesas las llamas y despiertas á Brunilda, será tuya. Sígueme.

Sigfredo sigue el vuelo del avecilla. ¿Le imitará usted, señor Sagasta?

Recuerde usted á César, y pase el Rubicón.

Finalicemos.

El héroe ha llegado á la montaña, despierta á Brunilda, que es una muchacha encantadora, y se enamora de ella como un bruto.

La virgen diosa, hecha mujer por el amor, cae en los brazos del hombre convertido en semidios por el heroísmo y el destino.

Señor Sagasta, caiga usted del mismo modo en los brazos de la diosa Libertad, y el pueblo español, agradecido, le elevará en la Puerta del Sol una estatua mucho mayor que la que tiene usted en Logroño.

¿Caerá ó no caerá?

No deje usted de imitar el canto del pájaro, señor Canalejas.

DANIEL COLLADO.

**A una viuda**

Me dicen que te casas, y, francamente, semejante noticia me ha sorprendido, pues creí que vivías únicamente consagrada al recuerdo de tu marido.

Tentada estás de fijo por el demonio, de tu viudez queriendo romper los velos, que el repetir la suerte del matrimonio, en la lidia de amores clama á los cielos.

De la pasión sintiendo la llama pura ante el altar sellaste tu amante historia, y el que logró tu mano por su ventura supo, antes de ir al cielo, lo que era gloria.

¿Que tuvisteis disgustos? ¡Si es lo corriente! Pero los vuestros fueron de poca monta, y nunca de ellos diste parte á la gente porque nunca has tenido pelo de tonta.

Y cuando de la muerte la mano impía el cielo de tu dicha vistió de luto, nadie, al mirar tu llanto, sospecharía que á tu esposo pudieras dar sustituto.

Por eso de mi asombro salir no puedo y es justo que me asalte terrible duda: ¿es que vivir tú sola te causa miedo?

¿Es que no te hace gracia morir viuda? Ya verás, si *reincides* en dar tu mano, cómo al mes de casada devoras penas; ya verás como dices, tarde ó temprano, que las segundas partes nunca son buenas.

Aunque tu nuevo esposo jure que te ama, con tu pasión no pienses que lo electrizas, pues del amor primero, muerta la llama, no podrás ofrecerle más que cenizas.

Y aunque por darte cuerda tu gracia encumbre, y haga de ser tu dueño pomposo alarde, sobradamente sabe con pesadumbre que para ser tu dueño se le hizo tarde.

Si mis sanos consejos llegan á punto de impedir que repitas el matrimonio, no cubras la vacante de tu difunto aunque el nuevo aspirante se dé al demonio.

Pero si mi advertencia te desagrade y tu mano concedes al que hoy te ronda, te juro que he de darte tal cerradura, que la oigan en cien leguas á la redonda.

CARLOS CANO.

**NOTAS DE SPORT**

(CRÓNICA)

Entre los *amateurs*, asiduos concurrentes al gran almacén de bicicletas de Julián Lozano, trátase de organizar nuevas excursiones, que seguramente llamarán la atención de los aficionados al *sport* cíclico.

Ensayos de nuevas *máquinas* y pruebas de resistencia y velocidad, serán el objetivo de las proyectadas expediciones.

A ellas se agregarán las que se tenían preparadas, y que ha habido que suspender por los recientes temporales.

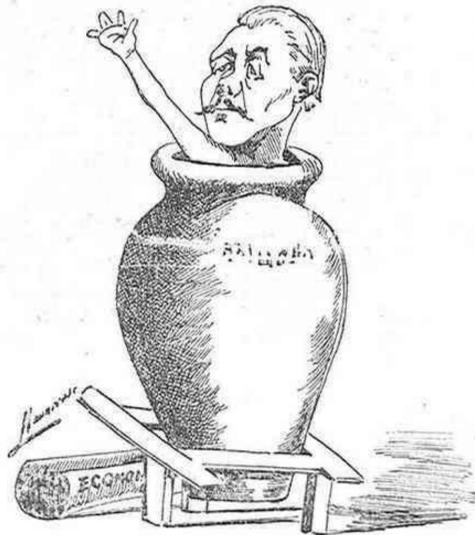
Felicitemos á Julián Lozano por ser el que con su talento y actividad contribuye más directamente á sostener la afición velocipedica.

\* \* \*

Conforme anuncié en mi crónica anterior, gran número de excursionistas visitaron la histórica Toledo durante los días de Carnaval.

Allí tuve ocasión de ver á los Sres. Sanz y Fernández, Martín y Jiménez, Moltó, Pozo (y familia), Verdugo, barón de San Martín y otros que siento no recordar.

Todos ellos dedicáronse con verdadero *amore* á co-



Estado actual de don Germán.



—¿Te parece á tí que este gabán de pieles y esta chistera no merecen más que un gobierno de cuarta clase?

nocer las grandes riquezas que Toledo guarda dentro de sus célebres murallas.

Por cierto que es verdaderamente escandaloso lo que ocurre en la catedral, y que hago público, con objeto de que de este modo llegue á conocimiento de su eminencia el cardenal Sancha.

Los encargados de guardar la campana *gorda*, el *ochavo*, los *gigantes*, etc., exigen, para enseñar dichas joyas, que se tomen entradas al igual que si fuese un teatro; con la particularidad de que dichas papeletas no pagan impuestos de timbre, dando lugar á una verdadera defraudación á la Hacienda.

\* \* \*

En Nueva York ha celebrado su fiesta onomástica el círculo de los cien años.

Todos los socios tienen que tener la respetable edad de un siglo.

El presidente de esta venerable Sociedad, *mistres* Hollified, suma ciento diez y siete años de existencia.

Dícese que estos ancianos *sportmans* afirman que se juegan una partida de *tenis* con los más robustos jóvenes que quieran aceptar el desafío.

JUAN JOSÉ LÓPEZ-SERRANO.

**Dentífricos Antisépticos Superiores de Botot** Exigir la marca BOTOT, 17, rue de la Paix, Paris. En venta en todas partes.

**Pasta Dentífrica de Botot** SUPERIORIDAD RECONOCIDA 17, rue de la Paix, Paris. EXIGIR LA MARCA BOTOT.

**MEMORIAS DE GORON**

**RAVACHOL**

Acaba de aparecer este cuarto tomo de la sensacional obra del famoso jefe de policía de Paris.

Traducción de RICARDO VINUESA  
Ilustraciones de ROJAS

También se ha puesto á la venta la TERCERA EDICIÓN del primero, segundo y tercer tomo.

**Precio del volumen: TRES PESETAS**

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANK**

Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos

Contra la Falta de Apetito, el Estreñimiento, la Jaqueca, los Vahidos, Congestion, etc.

Dosis ordinaria: 1 á 3 granos

Noticia en cada caja

Exigir los Verdaderos en CAJAS AZULES con rótulo de 4 colores y el Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.

Paris, Farmacia Leroy y principales P<sup>as</sup>

Compuesto en las máquinas LINOTYPE  
ROMERO, IMPRESOR. — LIBERTAD, 31

### Sala de Armas de Pedro Carbonell

Profesor de S. M. el Rey de Esgrima del Colegio de Sargentos para Oficiales de la Guardia Civil y del Centro del Ejército y de la Armada.

Horas de clase de 8 de la mañana á 8 de la noche.

Príncipe, 16, primero.

### SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedaron organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fec has y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Chocolates, Cafés, Tés, Dulces

### VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38.—MADRID

### CALLIFLORE FLOR de BELLEZA Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, París y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

## La Ilustración Nacional

MILICIA, ARTES, INDUSTRIA, MODAS

#### PRECIOS DE SUSCRIPCION

##### PENINSULA

Trimestre. . . . .	4,50 pesetas.
Semestre. . . . .	9 —
Un año. . . . .	18 —

##### EXTRANJERO

Semestre. . . . .	12 —
Un año. . . . .	24 —

Anuncios y reclamos precios convencionales.

### BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparados por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en blancos y tintes.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS  
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.  
adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.  
EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ  
ALMERIA  
LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS  
CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON  
PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO  
Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

ALFOMBRAS, TAPICES. SE HACEN de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

LA CASA EDITORIAL DEL SEÑOR Núñez Samper publica la importante obra religiosa titulada *El cristianismo y sus héroes*, bajo la dirección del Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Sión.

Va ilustrada con preciosas láminas en fototipia y fotograbado. Está terminado el tomo primero.

LA ESPAÑA MILITAR. GRAN SASTRERÍA de Antonio Mateos, maestro sastre del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

CRÉDIT LYONNAIS.—FUNDADO en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

CHOCOLATES DE VENANCIO VÁZQUEZ. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

LA HURÍ.—CORSÉS DE LUJO Y económicos.—Alcalá, 4.

Emulsión Nadal Con 80 por 100 de aceite hígado bacalao y glicerofosfatos é hipofosfitos de cal y sosa. Es la mejor. La venden las farmacias.

### LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

#### LIBRO UTILISIMO

Hemos recibido el *Manual del aspirante á cabo de infantería del Cuerpo de Carabineros*, que con gran aceptación empezó á publicarse en Septiembre del año anterior, en folletín, por el *Progreso Militar*.

El libro es de suma utilidad, pues en unas 260 páginas están comprendidas, por papeletas, todas las asignaturas que, con arreglo á programa, deben estudiarse para presentarse á examen en las Comandancias, evitándose con ello los gastos que reporta la forzosa adquisición de las muchas obras que para el caso se necesitan, además de lo fácil que se hace el estudio en la forma metódica en que aquél está escrito.

Sólo lo antes expuesto da á comprender el carácter de la obra, no siendo necesario hacer de ella elogio alguno, pues su utilidad se ve en el beneficio que produce á la clase á que está destinada.

Se halla de venta en la administración del *Progreso Militar* al precio de dos pesetas, con el 25 por 100 de rebaja á los suscriptores á dicho periódico. Los pedidos pueden también hacerse al autor, Isidoro Moreno Comandancia de Carabineros de Algeciras